



Me encuentro con Dios en los deseos, ideales, utopías, esperanzas

CARLOS DEL VALLE, SVD

I. CON EL CANTARO A CUESTAS... CULTIVANDO EL DESEO

¿Quieres hacer una experiencia de desierto? En el desierto solo importa lo esencial: la vida lo demás es un obstáculo. En el desierto el agua es vida. Los beduinos dicen. *"Pide leche a tu camella, un hijo a tu mujer, pero el agua solo a Dios"*. El agua es la vida, y la vida nos la da Dios.

Haz el gesto de tomar un vaso de agua. Sentirás cómo el agua reaviva las fuerzas agotadas de tu cuerpo.

Agua... necesidad vital, símbolo de vida. Vivimos con sed. Deseos insatisfechos. Tenemos extrañado el deseo de lo inagotable. Que no termine la dicha, la riqueza, la felicidad. Que no se agote la vida. Todo se agota en lo humano. Estamos heridos de insatisfacción. Andamos con el cántaro de un pozo a otro, de un mercado a otro.

La sed alimenta en nosotros el deseo, y el deseo nos produce sufrimiento. El ser humano sufre mucho porque desea todos los objetos que se le ofrecen. El corazón humano no se llena con objetos. Tampoco las personas lo llenan del todo.

Los deseos de cosas son mezquinos; los deseos de personas, gratificantes; los deseos de valores, grandiosos.

Haz una lista de tus deseos, mojando la pluma en el tintero de tu corazón.

Sueña despierto/a. Alimenta buenos deseos en la presencia de Dios. Llegarás a construir puentes con las piedras de nuestros muros:

- Las guerras serán cosa del pasado. No serán necesarias las armas ni los ejércitos. Los conflictos se solucionarán en la mesa del diálogo,
- Todos los seres humanos podrán comer cada día. Tendrán agua corriente, luz eléctrica y una vivienda digna. Todos podrán ir al médico y al colegio.
- Desaparecerá la tercera guerra mundial no declarada: la guerra del egoísmo neoliberal, del capitalismo financiero, de las deudas y la exclusión.
- Los niños no tendrán que trabajar. Podrán ir al colegio todos los días. Los colegios y universidades serán iguales para todos los niños y niñas.
- El que no tiene voz también se dejará oír. El aborto y el maltrato de los indefensos serán pesadillas del pasado.

- Los jóvenes podrán hacer realidad sus sueños. Vivirán alegres y sabrán amar. La droga y el alcohol desaparecerán de la tierra.
- Todos tendremos un puesto de trabajo que nos satisfaga y alimente la familia. Serán bienaventurados los que dan trabajo digno a sus hermanos.
- En los hogares la comunicación hará que nos entendamos, y vivamos en paz. En las casas familiares no habrá rejas; las puertas no necesitarán cerrojos.
- El cáncer, el sida, la malaria, las epidemias y accidentes serán superables, como un resfriado. Todo hombre y toda mujer podrá vivir dignamente cien años. Luego, vía expedita a la casa del Padre.

¿Será que tus deseos más profundos sintonizan con estos sueños?

Deseos, sed... Sabemos que los vasos sirven para beber, pero no sabemos para qué sirve la sed. Déjate orientar en el mapa del Evangelio y descubrirás que:

- La sed sirve para que sepas apreciar el agua.

¿Valoras tus deseos, aquello que te falta?

Si amas, tus deseos serán pocos. Si no amas, tus deseos te sobran.

- La sed sirve para que busques el manantial.

*¿Tienes bien orientados tus deseos?
¿Deseos de cosas, de personas, de valores?*

Si amas, el deseo te libera. Si no amas, el deseo te esclaviza.

- La sed sirve para que puedas llegar a ser río, para que sacies la sed de los demás.

¿Vives centrado en tus deseos o deseas satisfacer, los deseos de tus hermanos/as?

Si amas, el deseo se convierte en dicha. Si no amas, el deseo es fuente de tristeza.

II. VI UN RIO DE AGUA QUE DA VIDA...

"Me mostró entonces el ángel un río de agua que da vida, transparente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, a uno y otro lado del río, había un árbol de vida que daba doce cosechas, una cada mes, cuyas hojas servían de medicina a las naciones. Ya no habrá nada maldito. Será la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto, contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará a sus habitantes, que reinarán por los siglos de los siglos" (Apoc. 22, 1-5).

Maravillosa imagen de la Trinidad. El Padre en el trono. Cristo glorioso, el Cordero. El Espíritu, el agua viva. La vida que brota del seno de Dios.

La salvación en la historia llega a su fin. El Apocalipsis evoca los comienzos bíblicos de esa historia. Un paraíso recreado que brota del seno de la Trinidad. Un mundo y una humanidad que alcanzan la plenitud de la vida, la luz, la bendición y el reino glorioso en la vida de Dios. El texto nos invita a transitar por caminos de esperanza. Invita a pensar en otro mundo y nos empuja hacia él.

Sueños, deseos, ideales, utopías... aquello que en la esperanza creemos como realidad. En los deseos hace acto de presencia la esperanza. Eso que redobla las energías y alimenta el

dinamismo creador. Nos reviste de fuerza y de ternura. Destruye gérmenes de resignación y combate la atrofia espiritual de los satisfechos.

La esperanza es algo así como cuando alguien pone una semilla en el surco. Como cuando una lluvia de buenas noticias nos empapa el alma. Es estar inundado por las ganas de sembrar, de luchar, de vivir. Es la energía que encontramos en las personas. Nuestras buenas cualidades necesitan de la esperanza para mantenerse vivas. Quien espera vive con entusiasmo; confía en las personas, en lo que sucede, en Dios.

Esperanza es la experiencia del Espíritu en experiencias de vida humana. El niño que nace es esperanza encarnada. El joven que estudia sabe que las semillas que caen en su surco darán fruto. El adulto que trabaja haciendo de su profesión una vocación. El ser humano que se divierte y se vierte, cultiva la intimidad en familia, celebra lo bello de la vida. Vive el dolor con serenidad pensando en otros. Se enamora y se entrega, y se siente tocado por Dios. Sueña y se esfuerza por construir una nueva sociedad.

Cuidado con los espinos que no dejan crecer la flor de la esperanza: cansancio, miedo, desánimo, rutina, indiferencia... Si perdemos las motivaciones y se nos paralizan los estímulos, desaparecen las ganas de caminar. Y la esperanza es eso: el dinamismo del que camina, la fe en camino, el deseo de avanzar. También en la vida religiosa hay enfermos del alma, con el alma vestida de negro, que caminan con lentes oscuros.

*¿Eres hombre o mujer de esperanza?
¿O, viendo el mundo que te rodea,
calificas el pasado de glorioso, el*

presente de dificultoso y el futuro de calamitoso?

III. EL QUE ORA... CREE, AMA Y ESPERA

Todos somos mendigos ante la puerta de la esperanza. El pobre que de Dios lo espera todo, y el rico que no espera porque cree que no necesita. El enfermo que espera la salud, y el sano que la gasta en frivolidades. El joven que alimenta sueños, y el anciano que espera coronar sus sueños.

Lo más importante en la vida es la semilla que la vida lleva dentro. El presente es una flor fecundada. De esperanza se reviste el campesino que engendra los frutos, la madre que engendra al hijo, el artista que engendra su obra, el educador que engendra valores, el religioso que engendra a Cristo.

Cultiva la flor de la esperanza en tu oración. El que ora... cree, ama y espera. El que ora se convierte en semilla de un nuevo mundo, de ese mundo en el que cree, al que ama y que espera. La esperanza fecunda a la oración, y la oración, más que mover el corazón de Dios, mueve el propio corazón del esperanzado. El hombre de grandes esperanzas y buenos deseos ora, y su oración fecunda las esperanzas, los buenos deseos. Trae a tu oración a quienes esperan y a quienes desesperan.

- El que espera está ante la puerta del cielo: El niño que busca a su padre. La madre que espera ver al hijo que lleva en sus entrañas. Los jóvenes enamorados que mutuamente se buscan. El artista rematando su obra. El educador forjando valores. El corredor a punto de conseguir la meta. El

enfermo ante el médico en quien confía. La religiosa engendrando a Cristo.

- Ante las puertas del infierno se encuentra quien está hundido en la tristeza, sin expresión en el rostro, sin esperanza, sin ganas de vivir: el rostro del drogadicto en momentos de lucidez. El alcohólico que pasó la euforia. El niño maltratado y dolido. El joven ante puertas cerradas. La mujer abandonada y excluida. El indígena menospreciado. El anciano solitario. El religioso instalado.

Religiosos... hombres y mujeres de esperanza. Tu misión... devolver la esperanza a quienes la han perdido, llenar de ganas de vivir a niños y jóvenes. A uno se hiela la sangre cuando oye que un joven se suicidó.

Sin esperanza se nos seca el alma. Somos como el peregrino que camina sin rumbo, que va hacia ninguna parte. Sin esperanza ninguna semilla se dejaría sembrar, ninguna flor aceptaría ser fecundada, ningún niño querría nacer. Y los ya nacidos querríamos volver al seno materno.

La esperanza cristiana brota y se alimenta de dos realidades: la debilidad humana y la fortaleza de Dios; la miseria humana y la misericordia divina; la capacidad humana para sufrir y la generosidad divina para redimir el sufrimiento; la sed del hombre y los veneros de Dios; el poder creador del hombre y la animación del Espíritu.

- Haz presente ante el Señor a este mundo que necesita esperanza, savia de la vida de Dios. Hay guerras, injusticia, prepotencia, egoísmo, indiferencia, consumismo.

- Haz presente ante el Señor a nuestra Iglesia necesitada de esperanza, savia de la vida de Dios. La rutina y los ritos nos sofocan la vida. Nuestra fe es tibia y fácilmente nos acostumbramos a la mediocridad.

- Cómo han cambiado las cosas. Ahora se asiste a misa, se recibe la comunión. Antes se participaba en la acción de gracias, se recordaban las palabras del Señor, se partía el pan, se comía la cena del Señor. Hace frío en nuestras reuniones. Ahora escuchamos un sermón; antes se comentaba la palabra. Ahora damos una limosna; antes se compartían los bienes. Ahora tenemos preciosas imágenes de Cristo; antes el Señor se hacía presente.

- Haz presente ante el Señor a tu comunidad que necesita esperanza, savia de la vida de Dios. Nos desanimamos y cansamos. No nos entendemos como quisiéramos. No vivimos con el corazón abierto ante las necesidades del hermano y la hermana. Nos encerramos en nuestros miedos y achicamos la esperanza.

- Haz presente ante el Señor a los pobres, necesitados de esperanza, savia de la vida de Dios. No cuentan en la sociedad. No tienen voz, y apenas encuentran quien eleve su voz por ellos. Luchan y se cansan. Pierden la esperanza.

IV. ALZARÉ LA COPA DE LA SALVACION... BRINDIS POR LA ESPERANZA DE UN FUTURO MEJOR

Esperamos lo que amamos. Al intensificarse el amor, se fortalece la esperanza. Siembra la flor de la esperanza en la tierra de tu humanidad, y cosecharás frutos de cielo. Colócala ante el sol de la Palabra, riégala con el agua del Espíritu y cuidala con ternura.

Celebra a las personas que son esperanza viviente. Contagian fe y alegría, entusiasmo, ánimo, ganas de vivir, el agua viva, vida de Dios. Junto a ellas siempre se está bien.

- Personas que esperan pacientemente y cultivan el encuentro fraterno. Y se unen al Espíritu y la esposa para decir: "Ven, Señor Jesús". En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- Personas que esperan y luchan, se comprometen, ponen sus manos, su corazón y su vida al servicio de quienes no tienen manos, corazón o vida. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:
- Personas que esperan y confían en sus talentos, en las cualidades de los hermanos, en la fuerza de Dios. Hombres y mujeres que creen en sí mismos para poder vivir, y no se creen demasiado para poder convivir. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:
- Personas que esperan y aman. Mujeres y hombres que aprenden las parábolas del compartir, los signos del perdonar, los símbolos de la paz. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:

- Personas que se liberan de los espinos que hacen sangrar, y pasan por la vida cortando zarzas para que no se lastimen los demás. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:
- Personas con arrugas como espejo del alma: tus padres ancianos, una religiosa arrugada, la Madre Teresa de Calcuta... Personas que día a día han ido entregando la flor de su juventud, y en las arrugas han cosechado flores de eterna juventud. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:
- Personas que esperan y viven atentas para conocer los signos y no permitir que se les escape el misterio. En esos templos donde habitas complacido, te alabamos:

El apoyo de nuestra esperanza cierta es el río de agua viva que brota del seno de Dios. La esperanza es la fe en camino, el amor que peregrina. El aliento que empuja hacia adelante. Es la vitamina que alimenta y fortalece la vida de Dios en nuestra vida. Caminamos por las rutas de la fe y del amor al viento de la esperanza.

Si hay celebración comunitaria, podría servir este signo: *Recipiente con hojas verdes. Se da una hoja a cada persona: signo de esperanza. El tronco del árbol parece seco. Para que las hojas están verdes y expresen vida, el tronco y las ramas deben ser canales de savia, de vida. La vida la llevan por dentro, aunque su piel está arrugada. Cada persona con la hoja expresa adónde quiere llevar vida, repartir esperanza. Y toca con la hoja la parte del cuerpo que le sirve para ser esperanza: ojos, labios, mano, corazón, oídos.*

Cada niño nos reconcilia con la vida, nos devuelve la fe y el optimismo; es un canto a la esperanza. Mira la vida en el espejo que refleja los ojos de un niño. Verás el mundo de otra manera, todo te parecerá más agradable, la gente más buena, y te entrarán ganas de vivir más intensamente.

Padre, queremos pedirte hoy precisamente por los niños, que nos alimentan la esperanza. Lo hacemos con el alma revuelta, mirando las situaciones de oprobio y miseria que rodean a tantos niños.

- No permitas que se siga matando a los niños antes de nacer.

Que nazcan todos los niños engendrados.

- Danos entrañas para no maltratar a los niños después de nacer.

Arranca de los adultos los corazones de Caín.

- No queremos ver niños con hambre, niños de la calle, niños soldados o niños trabajando, niñas mamás.

Haz de nuestro mundo un hogar para tus niños.

-Que los niños crezcan para el amor y la felicidad, no para el temor y sufrimiento.
Que crezcan en edad, en sabiduría y en gracia.

-Hijos en el hogar... flores en el jardín. Te pedimos hijos para todos los hogares.
Es el don y la alegría más grande.

- Y te pedimos hogares para todos los niños.

Es el mejor alimento para ellos.

- Dales a los padres un corazón de niño, para que jueguen con sus hijos.

Es el mejor regalo para los niños.

-Que no haya diferencias entre niños pobres y ricos, entre niños y niñas.

Tienen la dignidad de hijos iguales tuyos.

- Danos sensibilidad ante la *Pietá* del siglo XXI: una madre con su hijo haciendo cola en el hospital. Sensibilidad para ver en los niños el rostro de tu Hijo.

Nosotros necesitamos un alma de niño.

"El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en su fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo" (Rom 15, 13).